



El Mercurio, STo, 8 mar. 1992, p. 3 (suplemento)

000 190467

Historia y Espíritu de un Pueblo al 6770

Testimonio de la experiencia vivida por Malú Sierra con los aymaras

DONDE TODO ES ALTAR. AYMARAS, LOS HIJOS DEL SOL
Malú Sierra. Editorial Personna, Chile, 1991, 235 páginas.

por María Ester Roblero

DICE la periodista Malú Sierra que cuando clavó su mirada en las cumbres altiplánicas donde viven los aymaras, "los hijos del sol", no sólo se propuso emprender un largo viaje y un exhaustivo trabajo de investigación —que finalmente le tomó tres años—, sino que se planteó el apasionante desafío de escribir un libro que mostrara la historia y el espíritu de un pueblo, en franca confrontación con los prejuicios del hombre blanco y civilizado. Por muchas razones puede decirse que cumplió muy bien con sus propósitos, entregándonos un texto documental tan entretenido como completo, apasionante como revelador, de un mundo apenas vislumbrado desde nuestras superhabitadas y ruidosas ciudades.

¿Cómo una periodista especializada en entrevistas políticas de pronto cambia el taco alto por la ajota, para recorrer los pueblos de la montaña norlina? Muchas razones da Malú Sierra. Dos de ellas, sin duda, conmovieron al lector. Primero, dice, la imagen de la pastora de llamas cautiva desde siempre. Las mismas trenzas, la misma ropa, generación tras generación. ¿Qué mujer no cambia de peinado al menos una vez en su vida? ¿Tiene esa indígena algo que decir a la humanidad hoy día, en las postizaciones del milenio?

Con la certeza de que la comunidad aymara —silenciosa y desolada, que sobrevive con poco y no destruye su entorno— actúa guiada por una filosofía y cosmovisión coherente y digna de conocer, emprendió la marcha.

Luego, a su curiosidad se sumó la convicción de que nuestra cultura occidental está en crisis, y que su modelo organiza-

tivo comienza a agotarse. Tiene que existir —presupone la autora— una forma de civilización más a la medida del hombre, con menos consumismo y carrera por el éxito, sin tanta destrucción del medio ambiente y del espíritu. El historiador Arnold Toynbee sostenía que el ayer mítico contiene la semilla de un mañana pleno, y atendiendo a esta premisa Malú Sierra quiso conocer la visión de los pueblos originarios de esta tierra, que hoy habitan Chile. En este libro nos entrega lo que supo y conoció de los aymaras del norte, y en otro, que anuncia, nos dará información de los pehuenchos-magrebos del sur.

Como no se trata de una obra con pretensiones académicas ni su autora se presenta como una erudita, el tono testimonial es un acierto. La descripción de am-

hientes, personajes y costumbres, tiene como referente el mundo de la autora (una "k'ara", es decir mujer blanca, educada, de ciudad, en idioma aymara). Paralelamente a su experiencia, relata la historia del pueblo y cita estudios publicados acerca de éste. También incluye referencias a obras escritas en tiempos de La Conquista.

El viaje de Malú Sierra comienza en Timalchaca, pueblo ceremonial que rocea sus habitantes sólo una vez al año. Allí conoce e intima en la soledad de la noche con la sacerdotisa Rosa Rosalía Castro. A través de ella nos muestra una de las muchas caras de los aymaras. Es la cara mística, que reconoce el espacio religioso en su solitaria geografía, y que los hace sentir que habitan en la morada de los dioses.

Pero en esas soledades de los Andes, y gracias a un peregrinar hacia La Paz, primero, y luego hasta el reduto de los Kallawayas —curanderos y brujos itinerantes—, también descubre otro rostro aymara: el de los ideólogos y políticos, indios que han estudiado y lideran la defensa de su cultura. Uno de estos nativos originario de Puno, impacta por sus palabras. Propicia la unidad continental de los pueblos aborígenes, justifica la lucha armada en ciertos casos, y recuerda el odio fiero del indígena y su faceta sanguinaria. Da la razón al miedo de los terratenientes. Explica en parte la fuerza de los senderistas.

De los personajes que Malú Sierra describe es inolvidable "el patriarca don Antonio", pastor de los cerros de Mamña. Su sabiduría ancestral encierra que "controlarnos es sentir diversidad" y que "la radio, la televisión, el ruido, no dejan sentir la vida". Agrega: "Habían de amor y no saben".

Ciertamente, en todo el libro se delata una admiración por los indígenas del norte y una crítica al hombre blanco, con la obvia referencia al paso devastador de los conquistadores hace quinientos años. Asimismo, pueden sacarse conclusiones respecto del alcance de la evangelización en los habitantes de la zona. Todo lo anterior proporciona nuevos elementos para un debate que, es lo más probable, se hará presente con mayor intensidad a medida que transcurra el año 1992.

En este libro, Malú Sierra nos entrega la posibilidad de salirnos del error de asociar a los indios con seres en un estado de pre-existencia y no totalmente evolucionados hasta la plena condición de individuos. Dande todo es altar nos descubre a personas con un código moral muy interiorizado en su cultura y el diario vivir que, en muchos aspectos, da lecciones al consumista y escéptico hombre moderno.

A 500 años del Descubrimiento de América, cuando los porqué y las consecuencias de La Conquista serían tema obligado de conversación, este libro resulta oportuno y de una fascinante profundidad. ■



Malú Sierra:

"En los Indígenas Encontré Sabiduría"

LA periodista Malú Sierra, coautora de Los generales del régimen y autora de Flegel, el cielo está más cerca y Sueños, en camino al despertar habla de su última obra:

—Siempre me interesó la gente indígena, originaria de este continente "sin nombre, sin América", como dice Neruda. Los 500 años, que unos celebran y otros deplozan, nos llevan a la reflexión: es

cuestión de identidad. En este momento de crisis de nuestro ecosistema pienso que tal vez los "indios" tuvieran algún secreto. Los que aún sobreviven en sus lugares de origen han conservado a lo menos la pureza de su aire. Pobres, sojuzgados, ignorados, pero respetan la Tierra.

Acercas del esfuerzo que le significó realizar este trabajo, asegura que, en primer lugar, tuvo que tener fe en lo que estaba haciendo.

—Cuando hace cuatro años inicié esta tarea, los pehuenchos de Quilón no eran ninguna noticia y los aymaras del norte, prácticamente invisibles. Vivi períodos de tiempo con aymaras y mapaches —sobre todo con los pehuenchos— en las

duras condiciones en que siempre viven ellos. Fue difícil, no lo niego.

—En la gente de la tierra encontré sabiduría. No es demasiado dinero pagar 6 millones de dólares por rescatar una raza, una cultura, un pensamiento, y 100 seres humanos en peligro de extinción. Revelar al indígena es respetar las raíces y respetarnos a nosotros mismos. Tenemos mucho que enseñarnos sobre esta "nueva ciencia" que llaman ecología. Seres humanos, no más, con virtudes y defectos, que tuve el gusto de conocer. (Y a veces no tanto gusto). El título de esta obra, donde todo es altar, resume la esencia de estas culturas nativas: la vivencia ordinaria de lo sobrenatural.



Historia y espíritu de un pueblo [artículo] María Ester Roblero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Roblero, María Ester

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia y espíritu de un pueblo [artículo] María Ester Roblero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile